

DOS MONUMENTOS, DOS MUNDOS

En el famoso Paseo de la Castellana, de Madrid, existen unos pequeños jardines situados ante el Museo de Ciencias Naturales y frente a la Plaza de San Juan de la Cruz, en lo que en otro tiempo se llamó los Altos del Hipódromo. En ellos se encuentran hoy dos monumentos muy heterogéneos entre sí a los que aquí aludo.

Uno de ellos es un bello monumento a Isabel la Católica, que antes estuvo en el centro de aquella gran calzada y se orilló después a estos jardines por razones del tráfico rodado. Representa a la Reina Católica a caballo escoltada a cada lado por un monje y un guerrero, una de cuyas figuras porta un alto crucifijo. Simboliza a la España católica en la persona de la Reina que coronó la Reconquista cristiana y patrocinó el descubrimiento y cristianización de América.

El otro, que no tendrá más de quince años de existencia, resulta imposible saber qué es, si no es por una inscripción que nos informa de que se trata de un monumento a la Constitución vigente, de 1978. Es un volumen cúbico que, visto a distancia, puede parecer la caseta del guarda. Acercándose se ve que está hecho en lujoso mármol blanco y que se trata de algo importante. Su interior está ocupado por dos paredes en diagonal que confluyen en un centro donde existe una especie de peana o de hornacina que es sólo un espacio vacío. Visto de cada uno de sus cuatro lados

aparecen unos recintos abocinados que se reúnen en ese misterioso centro vacío.

Me explicaron la significación de tan críptico artefacto. Ese centro diáfano tiene las dimensiones que ocuparía la figura de un hombre de proporciones normales. El significado del conjunto es que todo debe reducirse a la medida del hombre, lo que los griegos antiguos llamaron la antropomensura y los romanos la homomensura. O lo que es lo mismo: que nada existe superior o distinto del ser humano, de su voluntad, de su utilidad o sus designios. Es un símbolo de la teoría de la Voluntad General como origen único de la legislación y del Estado. Tal es el sentido de la Constitución liberal y democrática: la sociedad nace de un pacto o contrato de libres voluntades humanas. Es la sociedad puramente laica y, en último término, el culto al Hombre, la profetizada idolatría de los últimos tiempos.

La colocación de tal monumento en aquel lugar, a pocos metros del de la Reina Católica puede significar -intencionadamente o no- la contraposición de dos mundos o civilizaciones: el religioso cristiano que reconoce en la Ley de Dios el fundamento del hombre y de la sociedad, y el ateo o liberal que lo sitúa en la libre voluntad humana. Dos mundos inconciliables por mucho que centristas y ecumenistas se esfuercen en armonizar.

Rafael GAMBRA



Momias de oro

WASHINGTON. Pedro Rodríguez.

El valle de las momias de oro cautiva al mundo de la arqueología. Esta aventura arqueológica que rivaliza en su importancia con el descubrimiento de la tumba de Tutankhamon en 1922, tiene lugar desde hace tres años en las cercanías del oasis de Bahariya, situado a 350 kilómetros del Cairo. En la primera descripción amplia sobre este yacimiento, los responsables egipcios de la excavación han detallado la primera fase de sus trabajos: cuatro tumbas que albergaban 105 momias de hombres, mujeres y niños. Una parte minúscula de los cinco kilómetros cuadrados que ocupa todo el yacimiento y que podría albergar un total de 10.000 enterramientos. Esta masiva colección de momias corresponde al tiempo en que Roma dominaba Egipto, en torno a los dos primeros siglos de la era cristiana. Las filas de momias han aparecido cuidadosamente preparadas para el más allá, con máscaras y chalecos de oro. Para los egiptólogos, el yacimiento de Bahariya supone un caudal casi inagotable de datos no manipulados por los saqueadores de tumbas.

(En la imagen, uno de los sarcófagos descubiertos.)

MASONES CONTRA CRISTEROS

MÉXICO (ACI).- El jefe de la masonería en nueve estados del país lanzó una dura crítica contra la próxima canonización de los 25 beatos mexicanos "cristeros" martirizados durante la persecución anti-católica promovida por autoridades mexicanas a principios de siglo.

El dirigente de la Gran Logia Masónica del Valle de México, Jorge Gaviño Ambriz, se opuso a la canonización de los beatos porque, según él, participaron en la "lucha cristera que costó 70 mil vidas al país", aunque no mencionó que los "cristeros" fueron víctimas de una persecución emprendida desde la dictadura del también masón Plutarco Elías Calles.

Gaviño acusó a la Iglesia Católica de "promover la canonización de los mártires con la intención de apoyar políticamente al candidato (Vicente) Fox", del Partido de Avanzada Nacional (PAN). Fox, un político de inspiración cristiana, es considerado como un "enemigo" por la masonería, que no oculta su simpatía por el oficialista Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Gaviño ha amenazado con lanzar un esfuerzo para "bloquear la canonización"; y ha dicho que para ello buscará el respaldo a los sectores vinculados a la Teología de la Liberación al interior de la iglesia. "Queremos quitar máscaras y para ello acudiremos al apoyo del clero progresista".

Los futuros santos forman parte del gran número de católicos que murieron asesinados durante la persecución del gobierno de Plutarco Elías Calles, uno de los fundadores del PRI, que promulgó la Constitución de Querétaro, en 1917, que entre otras medidas anticlericales desconocía jurídicamente a la Iglesia Católica, prohibía las manifestaciones públicas de fe y el uso de sotanas.

Los denominados "cristeros" fueron laicos católicos que protestaron contra estas arbitrarias medidas y, llegado el momento, se negaron a abjurar de Jesucristo, por lo cual, con el grito de "¡Viva Cristo Rey!" en los labios, murieron martirizados.